

EDUCACIÓN | Entrevistas

con: Nidia Montalvo Cárdenas
Periodista
Docente de la E.P. de Ciencias de la Comunicación - UPEU



“Vivimos en una sociedad que pondera muy poco el ser y enfatiza excesivamente el tener”

Es un apasionado educador colombiano, creador del modelo educativo dialogante para quien el sentido de su vida es “transformar la educación” y por ello se autodefine como un “navegante del viaje a un mundo mejor; pedagogo hasta la médula, aprendiz incansable, amante de la música y buen contendiente”.

¿Por qué hablar de educación en estos tiempos se ha convertido para políticos y líderes sociales en un tema controversial y hasta peligroso?

Educar, como decía Paulo Freire, implica definir qué tipo de individuo y de sociedad estamos contribuyendo a formar. Esa es una pregunta esencialmente política, ya que hay que elegir cuáles características del ser humano y de la sociedad queremos enfatizar. Por tanto, siempre será un tema controversial. Hay quienes quieren formar individuos obedientes, cumplidores y rutinarios; pero también están los que creemos que la educación debería orientarse a la formación de mejores seres humanos, de individuos que piensen de manera más independiente y que aprehendan a trabajar colectivamente.

Usted ha mencionado que, el actual sistema educativo universitario, desconoce por completo las diversas dimensiones del ser humano.

Es cierto. Nuestra universidad latinoamericana ha dejado de lado la formación ética y ciudadana por concentrarse en procesos académicos y cognitivos. El trabajo ético y valorativo ha sido prácticamente abando-

nado a nivel universitario y, los dilemas éticos no se incluyen en el currículo; no se consolida el criterio moral, el conocimiento de sí mismo, la empatía, la transformación de las maneras de convivir o el desarrollo de la inteligencia intra e interpersonal.

¿Cuáles serían los resultados de seguir con un enfoque ‘academicista’ de la educación?

Si no trabajamos la dimensión ética y moral, no formaremos mejores ciudadanos; no aprenderemos a trabajar en equipo; no fortaleceremos la confianza, la empatía y el respeto a la diferencia. Todo eso deteriorará la calidad de vida en comunidad. Si las universidades asumieran la responsabilidad de formar individuos más integrales, viviríamos en una mejor sociedad.

En ese sentido, ¿qué es lo espera lograr con su propuesta de incluir entre los cursos universitarios de su país, la asignatura de Proyecto de vida?

El sentido de la asignatura es rastrear los orígenes del estudiante, de manera que le ayudemos a proyectar su futuro en las dimensiones familiar, personal, social y laboral. Es una materia para hacerle preguntas a la vida sobre las decisiones pasadas y futuras;

para evaluar las decisiones que ha tomado previamente y para reflexionar sobre las que tendrá que asumir en el futuro. En un nivel cognitivo, busca entender de dónde vienen y para dónde van los jóvenes. En el nivel sensible afectivo, el propósito es juzgar y valorar las decisiones previas. En el nivel práctico, tener claro para dónde va la vida del estudiante y por qué.

¿Cómo se puede desarrollar mejor los contenidos valorativos y dilemas éticos en países de la región con un alto índice de escolaridad y universitarios con depresión y pensamientos suicidas?

Lo que hace una asignatura, en este sentido, es favorecer que cada joven elabore su propio proyecto de vida. Al hacerlo, se disminuye el riesgo del suicidio, ya que este se origina cuando el sentido de la vida no es visible. Al joven con depresión hay que mostrarle lo hermoso de la vida, de las interacciones y las realidades.

¿Por qué nuestra sociedad ha llegado a un clímax tan delicado y alarmante sobre la salud mental y psicológica de los educandos?

Seguramente porque es una sociedad que se ha desviado de sus prioridades. Casi todo gira en torno al



Julián de Zubiría Samper

- ▣ CONSULTOR EN EDUCACIÓN DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO EN COLOMBIA.
- ▣ DIRECTOR DEL INSTITUTO ALBERTO MERANI - COLOMBIA.

“La educación integral es aquella que trabaja tanto la cabeza, como el corazón y los músculos de los estudiantes. Es integral cuando desarrollan competencias sociales, éticas, cognitivas, estéticas, comunicativas y prácticas”.

consumo y la acumulación de bienes y mercancías. Es una sociedad que pondera muy poco el ser y enfatiza excesivamente el tener. Es un profundo error porque hace que nos desviemos de las esencialidades de la vida: el amor, la música, la convivencia, los amigos y las familias.

¿Cómo se previene la corrupción y forma una cultura de vida honorable desde los hogares?

La familia tiene un rol determinante en la formación ciudadana y en la estructura ética de niños y jóvenes. Es muy difícil formar individuos solidarios si las familias refuerzan el egoísmo y el pensamiento casi exclusivamente en sí mismo. Es casi imposible, si los padres les dicen a los niños que peguen a sus compañeros, antes de que ellos les peguen, o si los padres pagan sobornos a la policía, evaden impuestos y se saltan las filas. Por ello, los colegios y las universidades tienen que involucrar a los padres de familia en sus procesos de formación.

¿Qué le sugiere a la comunidad latinoamericana para contribuir a la calidad formativa?

Necesitamos el compromiso de la sociedad en su conjunto contra la corrupción; el compromiso de los medios masivos para que nunca más dediquen la mayor parte del tiempo y del espacio a la “cultura de la silicona”; que no hagan creer al pueblo latinoamericano que cultura son los “chismes” de farándula; sino entreguen los micrófonos y los espacios a los artistas, a los intelectuales, a los jóvenes y a los educadores. La tarea por excelencia de la educación es la modificabilidad del ser humano. La lucha por el cambio cultural la tenemos que liderar los educadores.